



## MES DE AGOSTO

### **DÍA 2.—Atentado contra el shah de Persia.—**

Al salir el shah de Persia (que se hallaba en París visitando la Exposición) del palacio de los soberanos en carruaje, acompañado del gran visir y del general Parent, un individuo se precipitó hacia el coche, gritando:

“¡Vivan los hijos del pueblo!,”

Detenido inmediatamente, dejó caer un revólver.

Fué conducido á la comisaría.

El autor del atentado contra el shah vestía de obrero.

Este tuvo que ser protegido por la fuerza pública, pues la muchedumbre quería arrojarse sobre él.

Una vez en la comisaría, el detenido fué interrogado, pero él se concretó á contestar:

--Este es un negocio entre mi conciencia y yo.

El revólver estaba cargado con cinco balas.

El shah de Persia realizó su excursión á Sevres y Versailles.

El asesino se encerró en gran mutismo, pero al fin se supo que se llamaba Francisco Salson,

Nació en Montlaur (Aude, Francia) el 24 de Febrero del 76.

El 1894 fué condenado á tres meses de prisión por hacer propaganda anarquista, y en 1899 á ocho meses por tentativa de homicidio.

**Excomuni3n pol3tica de un carlista.**—El se1or D. Mat3as Barrio y Mier, delegado de D. Carlos, public3 en *El Correo Espa1ol* la siguiente excomuni3n pol3tica:

“Con motivo de la participaci3n que D. Serafin Mata y Oneca ha tomado en los festejos con que se celebr3 la presencia en Pamplona del marqu3 del Vadillo, y al paso de do1a Cristina por Navarra, realizando as3 un acto de reconocimiento de las instituciones, dicho Sr. Mata ha quedado destituido de todo cargo en la comuni3n carlista.”

Esto se coment3 mucho, porque se recordaba que en alguna ocasi3n los diputados carlistas se hab3an acercado al Gobierno á pedirle destinos, lo cual constituye un reconocimiento de la legalidad, y sin embargo, D. Carlos no los hab3a destituido. Esto aparte de que algunos carlistas se han entendido repetidas veces con el Gobierno para salir diputados.

**«La Epoca» y los cambios.**—Como los cambios continuaran subiendo, *La Epoca* (31 de Julio) para defender al Gobierno, dijo que dicha alza era una ventaja, m3s bien que un da1o, puesto que la depreciaci3n de nuestra moneda favorece al obrero del campo, al de la industria, á los productores y á los consumidores, es decir, á todo el mundo.

**D3A 3.—Cat3strofe en el “Infanta Isabel.”**—Sobre nuestra marina de Guerra parece que pesaba una maldici3n.

De los pocos 3 insignificantes barcos que nos hab3an quedado, hall3banse dos en San Sebasti3n, y se dispon3an á zarpar para Arcach3n, invitados á una fiesta n3utica por el Gobierno franc3s y el alcalde de dicho punto. La vispera de la partida se recib3 en Madrid el siguiente telegrama:

“*San Sebastián* 3 (urgente).—Fuego á bordo en el *Infanta Isabel*.

Estallado tres tubos de una caldera cuando se disponía á zarpar con rumbo á Arcachón.

Hay veintisiete heridos.

Los más graves comienzan á llegar en camillas al hospital.

Consternación.,

Más tarde se supo que no era lo ocurrido la explosión de los tubos, sino el hundimiento del horno de una caldera. El vapor producido por este percance y que se escapó por las lumbreras, fué el que ocasionó las quemaduras á las personas que estaban más cerca de la caldera, produciéndoles heridas dolorosísimas. Una verdadera catástrofe.

La noticia causó estupor y, por qué no decirlo, indignación.

*El Imparcial*, no obstante su benévola actitud para el Gobierno, publicó un artículo en que decía:

“No serán responsables del lamentable suceso de San Sebastián los jefes del barco ni los oficiales á sus órdenes. Sin embargo, en la opinión pública no dejará de observarse con pena que los pocos barcos que nos han quedado apenas se mueven sin accidente, y constantemente experimentan desastres y averías.,

Después arremetía contra el Sr. Silvela.

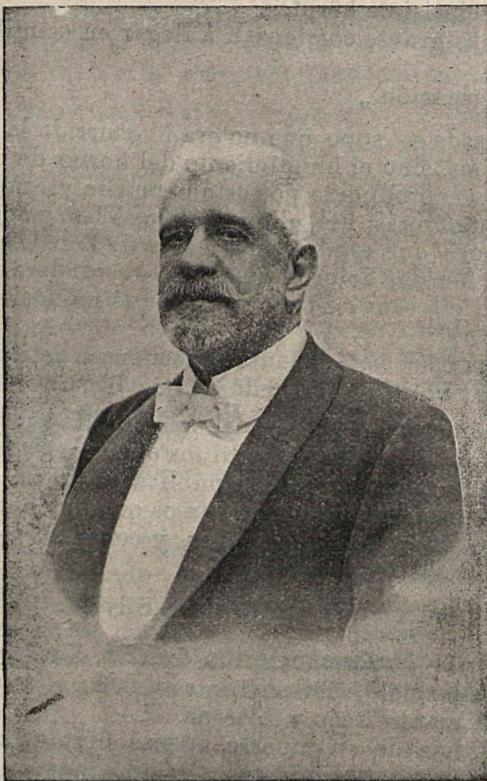
**DÍA 4.—Fallecimiento del Sr. León y Llerena.**—En Marmolejo falleció en esta fecha el senador vitalicio D. Eduardo León y Llerena.

La noticia de su muerte, apenas divulgada, produjo general y hondo sentimiento.

Era hombre muy conocido en la política, y de positiva y legítima influencia en el partido liberal, al que sirvió siempre con adhesión inquebrantable y con bien probada lealtad.

Hijo del consecuente y esforzado liberal Sr. León y Medina, ocupó desde muy joven puesto distinguidísimo en la política al lado del duque de la Torre, con quien tenía vínculos de parentesco.

Trabajó mucho en pro de la revolución.  
Fué subsecretario del presidente del poder ejecutivo



EXCMO. SR. D. EDUARDO LEON Y LLERENA  
Senador del reino.

con el general Serrano, dando en este difícil cargo repetidas pruebas de su actividad é inteligencia, y más tarde tuvo largos años la representación en el Congreso de la provincia de Jaén, donde su influencia era grande.

Ciudadano que practicaba la caridad sin ostentaciones, dejó un nombre respetable y querido.

Era amigo muy querido del Sr. Sagasta, el cual tuvo un gran disgusto al saber su fallecimiento.

**DÍA 6.—Gasset y los obreros.**—Llegaron á Madrid en esta fecha los obreros de Andalucía, Toledo y Extremadura que, juntamente con los de la Corte, iban á la Exposición de París, por cuenta del ministerio de Agricultura y Obras públicas la mayor parte, y otros á cargo de varias corporaciones de provincias.

El Sr. Gasset obsequió con un banquete de despedida en el hotel Peninsular á dichos obreros.

El acto revistió verdadera solemnidad é importancia, y fué presidido por el Sr. Gasset.

Hubo entusiastas brindis.

El ministro de Obras públicas saludó cariñosamente á los obreros españoles que habían de estudiar en París las conquistas del progreso cuya aplicación puede reportar grandísimas ventajas á España; adjudicó el honor de esta iniciativa de la expedición obrera á S. M. la reina y al Gobierno todo.

**Día 8.—Los obreros en Miramar.**—Después de ser obsequiados en San Sebastián los obreros que iban á París, con un banquete al que asistieron los Sres. Dato y Ugarte, fueron á visitar á S. M. la reina.

Los obreros entraron en Miramar dando vivas á los reyes.

Las reales personas se hallaban con el cuarto militar en la terraza, que es donde recibieron á los visitantes.

La reina, acercándose á los obreros, les fué preguntando los oficios que ejercían, y para todos tuvo palabras de simpatía y de bondad que conmovieron á muchos de aquellos á quienes iban dirigidas.

Viendo luego S. M. que unos obreros llevaban una máquina fotográfica, les preguntó si tendrían dificultad en hacer una fotografía allí mismo, y al contestar los obreros que su mayor gusto sería complacer á su soberana, ésta colocó en primer término á sus hijos.

Dos grupos diferentes se hicieron y uno más que en-

focó el rey por sí mismo, después de haber estado algún espacio confundido entre los diversos grupos de obreros.

Luego la reina dijo á los visitantes que podían recorrer los jardines y ver la fábrica de electricidad, lo cual hicieron muchos.

A las siete salieron los obreros para París. La reina ordenó que se entregasen veinte francos á cada uno.

\* \* \*

Este suceso resultó bien para el Gobierno, á pesar de que sus enemigos trataron de ridiculizarlo, diciendo que eran obreros falsificados, por lo cual el Sr. Dato hizo publicar la lista de todos ellos con sus nombres, profesiones y centros de donde procedían.

Lo que sí podía decirse era—según afirmó gente enterada—que entre los obreros preponderaban los procedentes de asociaciones católicas, en las cuales ejercía gran influencia el Sr. Ugarte.

*El Imparcial* y los periódicos ministeriales cotizaron esto como un gran triunfo para la monarquía y para el Gobierno.

Realmente el que merecía aplausos por su iniciativa era el ministro de Agricultura, Sr. Gasset.

**DÍA 9.—Reformas de Obras públicas.**—En esta fecha se publicó el plan de reformas de Obras públicas llevado á cabo por el ministro del ramo Sr. Gasset, plan que empezaba suprimiendo la Junta consultiva y creando un consejo de Obras públicas mucho más práctico y económico; después creaba una sección de inspección; descentralizaba los servicios y hacía otras muchas reformas de utilidad é importancia.

Esta reforma fué en general muy aplaudida.

**DÍA 10.—Declaraciones de Sagasta.**—El señor Sagasta hizo en Avila las siguientes declaraciones:

*La boda de la princesa y las Cortes:*

“Dudo mucho, y hasta me atrevería á asegurar, que carece de fundamento la especie de que la princesa de Asturias se case antes de que las Cortes se reunan y de que sean informadas en este importantísimo asunto.

La Constitución no puede estar más categórica, á mi juicio, sobre este particular.

Determina claramente la Constitución que para el matrimonio de un individuo de la corona han de existir los mismos requisito constitucionales que para la boda de un soberano, y que según la Constitución, es preciso que antes del enlace conozcan las Cortes los contratos matrimoniales.”

**La prórroga á la Compañía de ferrocarriles.**

—Hablando del proyecto del Sr. Silvela, relativo á una combinación financiera basada en la prórroga de concesión de los ferrocarriles, dijo el Sr. Sagasta:

“Cuando el Sr. Cánovas presentó el proyecto, se combatía el pensamiento general que lo informaba y además su inoportunidad, puesto que para las necesidades de entonces se contaba con otros recursos. El caso varía ahora mucho.

Se dice que esa combinación financiera es para procurar recursos con destino á las obras y vías de comunicación.

Esto, sin embargo, hay que llevarlo despacio, pues aunque reconozco la necesidad de fomentar las obras públicas, entiendo que debe hacerse previos estudios concienzudos que demuestren su utilidad.

Puede resultar—seguía diciendo el Sr. Sagasta—que por no madurar lo suficiente la forma y conveniencia de esas obras, fueran eminentemente inútiles.”

**Romero Robledo en Miramar.**—El Sr. Romero Robledo ofreció sus respetos á la reina, y acerca de esta visita dijo lo siguiente:

“Si hubiera ido á Palacio en consulta sobre crisis, hubiera referido puntualmente mi conversación con la reina,

por tratarse de un asunto político; tratándose de una visita particular, ni por respetos á la señora, ni por respetos á la monarquía, ni por respetos á mí mismo, puedo referirla.

Pero aunque no se pueda referir lo que se ha hablado en la visita, el hecho de realizarla significa dos cosas:

Primera, que soy monárquico; segunda, que tengo la ilusión y la esperanza de que con la monarquía conseguiremos el triunfo de la libertad y de la democracia y la regeneración que anhela el país. Esto es bastante decir.

Puedo añadir que no soy de esos políticos que dejan al pie del trono sus programas y sus convicciones.”

En efecto, esta visita fué objeto de muchos comentarios, teniendo en cuenta los discursos semi-republicanos pronunciados pocos días antes por el Sr. Romero Robledo.

**DÍA 13.—El Ayuntamiento de Gijón.**—Se recibió en Madrid el siguiente telegrama:

“*Gijón 13.*—Son muy comentados los acuerdos adoptados esta tarde por el Ayuntamiento para evitar que los obreros realicen su proyectada gira al monte el día que vengan los reyes á esta población.

Estos acuerdos obedecen á imposiciones hechas por los mismos obreros, á cambio de desistir ellos de su protesta, y consisten en conceder el Municipio á sus operarios la jornada de ocho horas, además dos reales de aumento en el salario, y por último regalarles el terreno que necesiten para que puedan construir un centro obrero.”

En efecto, estos acuerdos del Ayuntamiento de Gijón fueron muy censurados, distinguiéndose en la censura *El Imparcial* y *El Español*.

*El Liberal*, por el contrario, halló en este hecho pretexto para burlarse de los periódicos que habían entonado himnos de entusiasmo, exagerando la importancia de la visita de los obreros á los reyes en San Sebastián.

**DÍA 16.—Viaje de la Corte.**—En esta fecha salieron los reyes de San Sebastián para hacer por la costa

cantábrica un viaje marítimo que sirviese á la vez que de recreo de instrucción para S. M. el rey.

Acompañaba á la Corte el Sr. Silvela en su cualidad de ministro de Marina.

El itinerario acordado fué el siguiente:

Salida de San Sebastián para Bilbao el 16, á las diez de la mañana.

De Bilbao para Gijón, el 18.

De Gijón para Avilés, el 20.

De Avilés para Coruña, el 22.

De Coruña para Corcubión y Muros, el 24.

De Muros para Marín, el 25.

De Marín para Vigo, el 27.

De Vigo para Bocas de Miño y Villagarcía, el 29.

De Villagarcía para El Ferrol, el 31.

Del Ferrol para Estaca de Vares, el 3 de Septiembre.

De Estaca de Vares para Santander, el día 4.

De Santander para San Sebastián, el mismo día 4 de Septiembre.

La escuadrilla iba mandada por el general Morgado, y se componía de los barcos *Giralda* (donde iban los reyes), *Vasco Núñez de Balboa*, *Urania* é *Infanta Isabel*, todos pequeños.

A las nueve y media de la mañana se embarcaron los reyes en la escampavía *Guipúzcoa*, que les llevó desde la playa al *Giralda*, el cual, á ruegos de la reina, no hizo salvar y levó anclas en seguida, marchando á media máquina.

Multitud de embarcaciones le escoltaron hasta fuera del puerto.

El *Urania* y el *Vasco Núñez de Balboa* salieron á las cuatro de la madrugada.

La travesía de San Sebastián á Bilbao fué un verdadero paseo triunfal.

Por todas partes se veían arcos y se oían vítores á los reyes. La multitud que en todos los pueblos presenciaba el paso de la corte era inmensa.

El rey, de pie sobre el puente del *Giralda* y vestido con traje militar, saludaba marcialmente. La reina, vestida de blanco y violeta, y la princesa y la infanta con igual traje, saludaban con sus pañuelos.

Rodeábanles Silvela y Dato, los generales Echagüe, Pacheco y Morgado con sus ayudantes. Estaban con los reyes la condesa de Sástago, la duquesa de San Carlos y el duque de Sotomayor.

Pocos minutos después de las dos el *Giralda* echa sus anclas, subiendo á bordo la comisión de la Diputación de Vizcaya, compuesta del presidente, Sr. Aresti, y de los diputados Sres. Carranza y Aznar (D. Alberto), el comandante del puerto, Sr. Concas, y la junta de obras del puerto.

Las comisiones permanecieron media hora á bordo. La reina habló afectuosamente con todos ellos.

A las tres de la tarde los reyes dejan el *Giralda* y embarcan en un bote con las damas, los generales y el señor Silvela, para trasbordar al *Vasco Núñez*, cuyo menor calado le permite llegar al muelle.

Su avance es una verdadera marcha triunfal.

Sería tarea larguísima el designar todos los arcos levantados y describir todos los obsequios hechos en honor de los reyes.

Desembarcan los reyes y las infantas, y D. Alfonso XIII pasó revista á las tropas.

Montando después el rey en el coche, púsose en marcha la comitiva.

Para subir la escalera del embarcadero el rey dió el brazo á su madre.

El alcalde, Sr. Alonso de Celada, previas las presentaciones oficiales, dirigió á los regios huéspedes palabras de respeto y de afecto, saludándolos y dándoles la bienvenida en nombre del pueblo de Bilbao.

“No encuentro—dijo—palabras para expresar á vuestras majestades el inmenso júbilo que siente Bilbao al poner V. M. su planta en esta villa invicta.

Hace seis siglos que López de Haro fundó la villa de Bilbao, y cuando esta población, al cabo de todo el tiempo trascurrido, celebra este centenario, se ve honrada con la presencia de su excelsa reina y de su muy querido soberano. Y la satisfacción de Bilbao es tanto mayor cuanto que esta invicta villa es la primera visitada por los reyes